

# Pascale Marthine Tayou

## Polvo fino



FRANCESCO BONAMI

Quien necesita caminar para hallar una respuesta es aquel capaz de producir un sistema infinito de reflexiones, llamadas que hacen referencia a otras llamadas, citas que hacen referencia a otras citas. Los pensamientos tienen que negociar con el movimiento, con la dirección, con el viento, la lluvia, la fatiga, el polvo, el calor asfixiante. A través de esta relación con los elementos, lo conceptual alcanza una especie de fisicalidad que impide su transformación en una dimensión formal. Pascal Marthine Tayou camina para construir su vida y su arte. No camina como lo haría Richard Long, ni tampoco como Hamish Fulton; camina porque ésta es la única forma en que puede comunicarse. Las caminatas de Tayou no son opciones creadoras, sino una necesidad. Sin embargo, la obra de Tayou no gira en torno al caminar, no es una consecuencia. Sus dibujos y esculturas, sus instalaciones, sus salas, sus antecámaras, son el paso de la marcha transformado en símbolos, en significantes con una función precisa. Tayou no se ocupa del caos sino principalmente del esfuerzo humano por ordenar el caos desde dentro. Tayou trata los pensamientos como objetos que deben ser instalados en el espacio, dejando allí su marca: huellas de ideas pasajeras. Todas las cosas que surgen en su entorno son fragmentos tomados de la actividad de pensar o específicamente creados a través de ella. Tayou considera que nuestra sola presencia crea en realidad una transforma-

ción digna de ser recordada, y que se añade al problema existencial como potencial cambio político a la hora de abordar las realidades sociales y culturales.

Las pisadas que dejamos alrededor del local al abandonar las instalaciones de Tayou encajan perfectamente con la obsesión del artista por los escombros, por el concepto de senda cultural. Tayou siente la necesidad de reciclar esos momentos perdidos de la vida, lo insignificante, la idea de estar brevemente en un lugar donde nada sucede y que sin embargo vale la pena recordar.

Una de las convicciones del artista es la de reciclar los pensamientos antes de comprometerse con nuestro entorno mental. Tayou medita sobre su país, Camerún, de manera muy específica y nada dogmática. ¿Quién es el responsable, en definitiva, del retraso y la degradación del estado de supervivencia de nuestra civilización? ¿Quién es el responsable de que nos estemos adentrando en la oscuridad de los quintos mundos? Tayou conoce su identidad pero no pretende sacar provecho de ella. Camina para ampliar esa identidad, viaja para comprender el concepto de frontera. Se adentra cada vez más en la realidad a fin de conocer cuándo estará preparada África para desprenderse de los estereotipos de la colonización y la independencia. En el laberinto de un siglo que se desmorona, Tayou intenta demostrar que todos nuestros conocimientos sobre su continente eran básicamente falsos.



Pascale Marthine Tayou. *La pêche des gros poissons ou le gâteau indigène*. Detalle de la instalación, CCF Yaoundé, 1996.



Pascale Marthine Tayou. *The sock's cake*. Bienal de Santa Fé, 1997.



Pascale Marthine Tayou. *Look at yourself through the window*. Detalle de la instalación, Sexta Bienal de La Habana, 1997.